

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Las luces de la Creación se despiertan en estos días

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Pesiktá Rabatí* 46) que Adam Harishón fue creado en el día sexto de la creación del mundo, que es el primer día de Rosh Hashaná. Hashem comenzó a crear el mundo el 25 de elul, y el hombre fue creado en Rosh Hashaná. Eso es lo que decimos en la tefilá de Musaf de Rosh Hashaná: “Éste es el día del comienzo de Tu creación, recuerdo del primer día”. La frase “el comienzo de Tu creación” se refiere a la creación de Adam Harishón, la obra de las “manos” de Hashem.

Podemos expandir un poco más sobre este tema. Los días precedentes a Rosh Hashaná son los días de la Creación, como explicamos, porque el mundo comenzó a ser creado el 25 de elul, y fue finalizado en Rosh Hashaná. Después, a la culminación de los seis días de la Creación, fue creado el hombre, Adam Harishón, en Rosh Hashaná. Y, además, ese mismo día que Adam Harishón pecó al comer del Árbol de la Sabiduría, *Hakadosh Baruj Hu* lo juzgó y, aunque merecía la muerte, lo absolvió, gracias a Shabat, porque Shabat “habló” en favor de Adam Harishón para que *Hakadosh Baruj Hu* lo no condenara a muerte (*Pesiktá Rabatí* 46).

Así abogó Shabat ante *Hakadosh Baruj Hu*: “*Ribonó shel Olam*, si le dieras muerte a Adam Harishón y a Javá en este mismo día, aun antes de que comience Shabat, ¿quién observará Shabat? ¿Habría alguien que observe la santidad de Shabat y mencione en el futuro que *Hakadosh Baruj Hu* fue Quien creó el mundo en seis días y descansó en el día séptimo, en Shabat Kódesh? ¿Y cómo podrías Tú encontrar para Ti descanso el día de Shabat Kódesh, después de los seis días de la Creación, si la corona de la Creación —Adam Harishón— muriera antes de que comience Shabat? ¿Qué tipo de descanso sería para Ti si faltara lo principal de la Creación, que es Adam Harishón, la obra misma de Tus ‘manos’ y parte misma de Dios Altísimo, pues Tú, Hashem, le insuflaste el aliento de vida?”.

Resulta, entonces, que todo aquello sucedió en Rosh Hashaná. En ese mismo día, Adam Harishón fue juzgado, y en ese mismo día, fue absuelto del veredicto de muerte con el fin de que pudiera observar Shabat. Y *Hashem Yitbaraj*, por Su infinita bondad, les confeccionó a él y a Javá vestimentas, unas túnicas de piel, con el fin de que no anduvieran desnudos (*Bereshit* 3:21). Es decir, para que no estuvieran “desnudos” de mitzvot (*Bereshit Rabá*, parashá 19:6), *Hakadosh Baruj Hu* les dio el día de Shabat para que el hombre y su mujer descansaran junto con Él. Resulta que en mérito de la observancia de Shabat, Adam Harishón fue protegido para la eternidad.

Siendo así, por cuanto fueron días limpios y de prístina pureza, sin el menor rastro de pecado, estos días son llamados precisamente días de teshuvá antes del Día del Juicio. Esto es así ya que estos días despiertan las luces de la Creación, luces de días sin pecado; y por ello, en estos días, existe una buena predisposición para hacer teshuvá por medio de la toma de buenas resoluciones, y por medio de la pronunciación de las *Selijot* y los *Tajanunim* ante Hashem. Desde que se concluyó la creación del mundo, estos días han permanecido libres de pecado. Es por esto por lo que en estos días es más fácil para todas las personas hacer teshuvá por sus pecados, y alcanzar un estado de pureza y limpieza delante de *Hakadosh Baruj Hu*, como en ese entonces, en los seis días de la Creación, cuando en todo el ambiente reinaba una pureza prístina, sin ninguna inmundicia ni suciedad en el mundo.

Y, ciertamente, a pesar del gran despertar que reina en la atmósfera en estos días, cada persona tiene que saber muy bien que es fácil percibir la sensación sublime de las luces y las chispas y el retorno en teshuvá de estos días. El hombre tiene que cumplir con su parte en “Ábranne un resquicio del ancho de tan solo la punta de una aguja” para que entonces se cumpla en él “y Yo les abriré un paso por el que podrán atravesar carrozas y vagones” (*Shir Hashirim Rabá* 5:2).

Y nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Yomá* 39a), dicen que al que viene a purificarse lo ayudan [desde el Cielo]; es decir, solo cuando el hombre en verdad quiere, entonces, *Hakadosh Baruj Hu* lo ayuda. Pero el hombre debe querer aquello con sinceridad.

Continúa en la pág. 2 >>>

27 de elul de 5785

20 de septiembre de 2025

952

Nitzavim



Hilulá

27 de elul

Ribí Sar Shalom,
el Admor de Belz.

28 de elul

Ribí Yitzjak Akrish.

29 de elul

Ribí Shelomo Amarilio.

1 de tishré

Ribí Yehudá Ayash.

2 de tishré

Ribí David Rapaport.

3 de tishré

Ribí Yosef Vital.

4 de tishré

Ribí Avraham Ben Yéjel.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Satisfacción al cumplir mitzvot

Una persona me pidió una bendición para tener éxito en su empresa. Agregó que, si Dios lo ayudaba a concretar determinada transacción, me daría el diezmo de sus ganancias como donativo para nuestras instituciones de Torá.

Lo bendije por el mérito de mis antepasados; y le dije que, en mérito de su compromiso a dar tzedaká, Dios le enviaría bendiciones. Eso fue lo que ocurrió: tuvo un enorme éxito.

Como se cumplió la primera parte del acuerdo, él vino a mi casa a traerme una suma considerable de dinero. Durante todo el camino, se imaginaba cuánto yo me alegraría al recibir esa donación para nuestras instituciones. Pueden imaginar su desilusión cuando ni siquiera me sonreí al recibirlo.

“Rabino, durante todo el camino me imaginé cuánto se alegraría con mi donativo. Pero usted se ve tan tranquilo como antes de que yo llegara. ¿Acaso hay algún problema con este dinero?”

“No hay ningún problema con su dinero. Pero debe saber que lo único por lo cual debemos emocionarnos es por el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. En este mundo, el dinero va y viene. Hoy está y mañana desapareció.

“Pero la Torá y las mitzvot son eternas, y son lo único que acompañarán a la persona al partir de este mundo. Por eso, no me emociono ante las donaciones de dinero, aunque son sumamente importantes para poder mantener a nuestras instituciones. Si quiere verme emocionado, traiga a un judío que se haya reforzado en su cumplimiento de las mitzvot. ¡Sus actos me provocarán un enorme placer, más que todo el dinero del mundo!”

>>> Continuación de la pág. 1

Para esto es necesario que toda persona sepa que estos días son los más propicios para hacer teshuvá y acercarse a Hashem *Yitbaraj*. Como dice el versículo (*Yeshaiá 55:6*): “¡Buscad a Hashem mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano!”, sobre lo que esclarecieron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Rosh Hashaná 18a*): “Esto se refiere a los Diez Días de Arrepentimiento entre Rosh Hashaná y Yom Kipur, porque es entonces que ‘Cercano está Hashem a todos los que Lo invocan, a todos los que Lo invocan de verdad’ (*Tehilim 145:18*)”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Los Diez Días de Arrepentimiento

**“Ustedes todos están hoy en presencia de Hashem, su Dios.”
(*Devarim 29:9*)**

Está escrito en el *Zóhar Hakadosh*: “La frase ‘Ustedes todos están hoy’ se refiere a Rosh Hashaná”, porque la palabra *hayom* (היום: ‘hoy’) alude al Día del Juicio en el que todos los habitantes del mundo se presentan delante de Hashem, y esperan y anhelan saber cuál fue el veredicto en su caso. Y a pesar de dicha ansiedad, confiamos en Hashem *Yitbaraj* y estamos seguros de que nos dará un veredicto positivo.

En estos días especiales entre Rosh Hashaná y Yom Kipur, *Hakadosh Baruj Hu* se encuentra muy cerca de Sus hijos. Esto se asemeja al siervo de un rey que en general solo se puede dirigir al rey por medio del virrey, pero hay un día en el que el rey mismo y en persona se aproxima al siervo y espera que éste le pida lo que desea.

Todo el año el hombre reza y clama a Hashem, pero quién sabe si es digno de que su plegaria sea aceptada. Y aun cuando fuere apto, quién sabe si en efecto le responderán desde el Cielo como él espera. Pero estos días especiales son muy propicios, porque, así como estamos “en presencia de Hashem”, así mismo *Hakadosh Baruj Hu* se presenta ante nosotros para escuchar, por Su grandiosa bondad y misericordia, nuestras súplicas.

Eso es lo que dice el versículo: “Ustedes todos están hoy”; el término *atem* (אתם: ‘ustedes’) tiene las mismas letras del término *emet* (אמת: ‘verdad’), porque el hombre evoca a Hashem de verdad, y le pide perdón y absolución, y toma la resolución de mejorar sus senderos de ahora en adelante con sinceridad e integridad, y así se encuentra en condición de “Cercano está Hashem a todos los que Lo invocan, a todos los que Lo invocan de veras” (*Tehilim 145:18*), y *Hakadosh Baruj Hu* sin duda responderá a sus tefilot y peticiones.

Si el hombre, en efecto, retorna en teshuvá completa en estos días en los que *Hakadosh Baruj Hu* se encuentra cerca de todos los que Lo invocan, y siente que se encuentra en presencia de Hashem, no tiene razón por la que temer del *Satán*. Y esto es así con independencia de que el *Satán* posee pruebas de los malos actos que la persona cometió en el pasado —a pesar de que esta se había comprometido a mejorarlos, y no lo hizo— y tiene testimonios que declaran que la persona no cumple siempre con lo que promete, o que aun a priori la persona no tiene la intención de cumplir lo que promete, y es dudoso de que vaya a cumplir todo lo que resolvió hacer en el futuro. Aun así, *Hakadosh Baruj Hu* hace caso omiso a las palabras y acusaciones del *Satán*, y, durante estos días, desatiende sus palabras acusadoras.

En Rosh Hashaná, el hombre tiene el poder de rectificar todas las tefilot que no rezó como era debido a lo largo de todo el año. Debido a esto, en Rosh Hashaná, coronamos por soberano al Creador sobre nosotros. Como durante todo el año no nos conectamos con el Creador como se debe por medio de la tefilá, en Rosh Hashaná, aprovechamos para rectificar todas aquellas veces en todo el año que, al coronar a *Hakadosh Baruj Hu* por soberano nuestro, no tuvimos la intención adecuada.



DIYRÉ JAJAMIM

La razón por la que Ribí Yehudá Tzadka
no necesitó nunca de préstamos

La bendición de Hashem les está asegurada a los que observan la Torá y las mitzvot, tal como figura en la parashá de esta semana: “porque yo te mando hoy que ames a Hashem, tu Dios, que andes en Sus caminos y guardes Sus mandamientos, Sus estatutos y Sus decretos, para que vivas y seas multiplicado; y Hashem, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.” (*Devarim* 30:16)

¿Acaso no sabemos apreciar la bendición del Creador, Bendito sea? ¿Acaso no sabemos cómo se debe bendecir a la Fuente de toda bendición?

El Gaón Ribí Yehudá Tzadka, *zatza*, Rosh Yeshivá de Porat Yosef, quien imbuyó en muchos el valor especial del hombre judío que bendice y le agradece a Dios, acostumbraba decir que existen muchos países en el mundo que han sido bendecidos con riqueza material, dinero y propiedades, pero no cuentan con la bendición de gozar de la abundancia de alimento. ¿Por qué? Porque en esos países no se pronuncian suficientes bendiciones. ¡La bendición es el conducto por medio del cual se extrae la abundancia de fortuna!

Incluso, se escuchó a Ribí Tzadka decir: “A pesar de que yo recibía un salario mensual sumamente modesto, nunca necesité de un préstamo, mientras que, por otro lado, mis vecinos venían a pedir préstamos de la caja del fondo de bondad para poder completar lo que les hacía falta. Este fenómeno nos enseña que todo depende de la bendición que reposa en el dinero de cada cual. En mi hogar, el dinero simplemente tenía bendición”. Debido a su gran humildad, Ribí Tzadka decía que dicha bendición dependía del mérito de su esposa, la Rabanit, *aleha Hashalom*, ama de casa, quien siempre se cuidaba mucho de pronunciar el *Bircat Hamazón* palabra por palabra, como quien cuenta piedras preciosas.

Toda bendición que el Rav pronunciaba lo hacía con seriedad, sabiendo a Quién estaba bendiciendo, escuchando cada palabra que él mismo decía. Cuando algún muchacho de la yeshivá Porat Yosef le ofrecía una taza de té para que saciara su sed, primero bendecía a Dios por la bebida que iba a tomar y solo después le agradecía al que se la trajo.

Y sucedió que una vez fue a visitarlo a su casa uno de sus parientes que era cohén, y le ofrecieron un vaso con bebida. El visitante le dio las gracias a quien le había ofrecido la bebida, dijo la bendición de *Shehacol* y procedió a beber. El Rav le señaló: “¿Acaso quieres perder tu título de *cohén* (‘sacerdote’)?”.

Como el invitado no comprendió la pregunta del Rav, Ribí Tzadka le explicó: “Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que *Hakadosh Baruj Hu* quiso que los *cohanim* surgieran de la descendencia de Shem, el hijo de Nóaj, como dice el versículo (*Bereshit* 14:18): ‘Malkí Tzédek [...] era *cohén* (‘sacerdote’) del Dios Altísimo’. Pero Malkí Tzédek, quien, según el *Midrash*, no era otro sino Shem, el hijo de Nóaj, bendijo primero a Avraham y solo después bendijo a Hashem, como dice el versículo que le sigue: ‘y lo bendijo, diciendo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, Creador de los cielos y de la tierra»’. Y debido a que primero bendijo a Avraham y solo después a *Hakadosh Baruj Hu*, Malkí Tzédek perdió la *kehuná* (‘el sacerdocio’).

”Así mismo tú -concluyó Ribí Tzadka-, debes recordar que primero se bendice a Dios, y solo después se dan las gracias al hombre”.

Ribí Tzadka solía mencionar una elucidación a nombre de Ribí Sasón Mordejay Moshé, *záa*, (quien fue uno de los grandes Rabinos de Bagdad, hace doscientos cincuenta años) autor de *Tehilá Ledavid*, acerca del versículo “Te elevaré, mi Dios, el Rey, y bendeciré Tu Nombre para toda la eternidad” (*Tehilim* 145:1), respecto de que, ante todo, el hombre tiene que pensar en la grandeza de Hashem y Su elevación, y recordar delante de Quién se encuentra, y solo entonces bendecir Su Nombre. Si así lo hiciere, entonces, su bendición tendrá mucho valor, y será porción suya para siempre.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Una impresión negativa

“Habéis visto sus abominaciones y los repugnantes ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.” (*Devarim* 29:16)

Los repugnantes ídolos de los paganos no tienen ningún valor. Siendo así, ¿qué diferencia hace que sean de madera o de piedra, de plata o de oro? ¿Y por qué el versículo resalta la materia prima con la que se hacían los ídolos?

En efecto, explica Ribí Shelomo Tzadok, *shelita*, que la Torá vio la necesidad de escribir tanto “madera” como “piedra” y tanto “oro” como “plata”, para insinuar que está definitivamente prohibido incluso el solo hecho de asombrarse de la gran cantidad de oro o plata que se utilizó para elaborar las idolatrías, o de la artesanía que se utilizó para fabricarlas.

¿Y por qué tanto rigor?

Porque el tan solo hecho de dedicarle siquiera un segundo de pensamiento a ese tema aparentemente superfluo puede llevar a la persona a errar. Y también alude al hecho de que la plata y el oro, y el éxito relacionado con aquellos ídolos, pueden llevar a la persona a errar e ir en pos de aquellas abominaciones e idolatrías repugnantes.

Mientras más nos acercamos, más comprendemos

“Y tú volverás y escucharás la voz de Hashem.” (*Devarim* 30:8)

Si ya un par de versículos antes dijo (*Devarim* 30:2): “y vuelvas a Hashem, tu Dios”, se entiende que, actualmente, el hombre ya hizo teshuvá. Entonces, ¿para qué volvió a decir aquí: “Y tú volverás”?

Explicó el sagrado Ribí Shelomo de Radomsk, *zatza*, en el libro *Tiféret Shelomo*, que, antes de hacer teshuvá, el hombre no conoce la gravedad de su pecado, ya que él se encontraba entonces alejado de *Hashem Yitbaraj*, hundido en la transgresión. Solo después de hacer teshuvá y acercarse a *Hashem Yitbaraj*, el hombre comienza a comprender cuán grande fue el defecto que provocó su pecado; y por ello, no basta con haber hecho esa primera teshuvá, sino que vuelve a hacer teshuvá nuevamente.

Y así, sucesivamente. Mientras más retorna en arrepentimiento y se acerca más a *Hashem Yitbaraj*, comprende con mayor claridad que tiene que llegar a hacer una teshuvá completa delante de Hashem.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

Rosh Hashaná no es solo melodías



Rosh Hashaná es una época en la que debemos progresar en alguna faceta de nuestra vida, tomar alguna resolución y no conformarnos con la mediocridad.

El Maguid de Dubna hizo una alusión a este aspecto con la siguiente parábola maravillosa, como figura en el libro *Doresh Tov*:

Había un rey que tenía un hijo único muy mimado. A pesar de que tenía bajas calificaciones en los estudios y su conducta no era de la mejor, de todas formas, su padre lo amaba mucho por ser su único hijo.

Los Sabios del rey se le presentaron y arguyeron: “Su majestad, el rey, si usted quiere que este hijo se sienta en su trono cuando le corresponda, le aconsejamos que lo envíe a aprender un oficio a algún lugar. Quizá de esa forma su hijo se compondrá. Si no lo hace así ahora, después, será demasiado tarde”.

El rey comprendió que su hijo estaba decayendo y, si quería salvarlo, tenía que hacer como le aconsejaban los Sabios, a pesar de lo difícil que era. En la noche, el rey le dio de beber a su hijo una bebida alcohólica que le hizo el sueño pesado. Cuando se durmió, lo tomaron en un carruaje y lo llevaron hasta un extremo del reino, vestido aun con sus ropas reales. A las seis de la mañana, llegaron a una ciudad alejada. En la ciudad, encontraron un letrado que decía: “Sastre – Recibo todo tipo de trabajos y arreglos y confecciono trajes nuevos”.

El rey esperó hasta que se hiciera bien de mañana y tocó a la puerta del sastre. El sastre fue a abrir la puerta y cuán grande fue su sorpresa al encontrar en el umbral nada más y nada menos que al rey en persona:

“Su majestad, ¿a qué mérito debo su presencia en mi recinto?”.

“Tengo un hijo único –comenzó a explicarle el rey– y quiero que le enseñe el oficio de sastrería ahora”.

“¿Cómo podría enseñarle en un instante? ¡Es un oficio que toma un año entero aprender!”.

“¿Dices que toma un año aprender a coser?”.

dijo el rey, asombrado.

“Sí”.

“¿Y cuánto me costará?”.

“Su majestad, costará lo mismo que le cobro a cualquiera. Mil rublos por el año. Ello incluye la estancia y las comidas. Todo por mil rublos”, dijo el sastre.

El rey escuchó y accedió. Le dijo al sastre que tratara bien a su hijo y se fue.

El hijo despertó por fin de su sueño a las ocho de la mañana y se vio a sí mismo en la casa del sastre. De inmediato, el sastre le hizo saber:

“¡Tú vas a trabajar junto con los demás jóvenes de aquí!”.

“¡Pero yo soy el hijo del rey! ¡No voy a hacer nada!”, exclamó el joven, rebelándose.

“¿Dices que eres el hijo del rey? ¡Eras el hijo del rey! Hoy estás a mi cargo en mi casa y vas a trabajar como todos los demás. ¡Si no trabajas, no comes!”.

Pero el hijo del rey se mantuvo firme y no trabajó, de modo que no recibió comida todo el día. Al día siguiente, comprendió que estaba cautivo y no tenía otra opción. Se aproximó a la línea de trabajo y comenzó a trabajar.

Pasaron cuatro meses y el rey recibió una carta del sastre, que rezaba: “Su majestad, su hijo ha completado el primer tercio del término de aprendizaje de forma sobresaliente. Su nota es cien. Envieme trescientos treinta y tres rublos”.

Al culminar el segundo tercio, el sastre le escribió al rey: “Su hijo concluyó el segundo tercio de forma sobresaliente, más que los demás aprendices”.

El rey tomó un pañuelo y enjugó las lágrimas que comenzaron a rodar por sus mejillas. Por fin, alguien había logrado educar a su hijo, a su preciado hijo...

Con ansias, esperó al final del año, a que regresara su hijo. Y llegó el final del año, pero no llegó ninguna carta del sastre. El rey esperó otros cuatro meses, pero no hubo ninguna otra carta.

La preocupación del rey se incrementó, de modo que decidió ir a ver cómo estaba su hijo. Subió a su carroza, y viajó toda la noche hasta llegar a la ciudad del sastre y se dirigió directamente a la casa de éste. El rey le preguntó: “¿Por qué no me envió el diploma de la culminación del tercer tercio del curso? ¿Qué hay de mi hijo?”.

“¿Su hijo? –preguntó el sastre–. Su majestad, ¿usted ve a quiénes tengo aquí? A los que están aquí, yo puedo enseñarles sastrería, ¡pero a su hijo no! Pasé medio año tratando de enseñarle a su hijo introducir el hilo en la aguja. Se puede partir la aguja, se puede romper el hilo, el dedo puede agujerarse... ¡pero su hijo no capta nada! ¡Tiene la cabeza cerrada! Nunca en mi vida había visto alguien que le costara aprender como a su hijo. ¡Él no sabe meter un simple hilo en una simple aguja! ¡Ya me rompió más de veinte agujas y se me acabó el hilo, y él aún no aprendió nada!”.

“¿¡Cómo!? –exclamó el rey, sorprendido–. Tú me escribiste al culminar el primer tercio que él lo había completado con éxito. Pensé que él iba a ser un sastre internacional. Luego del segundo tercio, me escribiste que él lo había completado, destacándose sobre los demás aprendices. Me dije: ‘Sin duda, va a ser un sastre sobresaliente,

e incluso podría ser el sastre del rey. ¿Ahora me dices que él no sabe siquiera introducir el hilo en una aguja? Entonces, ¿qué es lo que sí sabe? ¿En qué se distinguió en esos dos primeros tercios? ¿En qué se destacó?”.

El sastre le respondió: “Su majestad, le explicaré cómo es mi método de aprendizaje. Mi método ha sido demostrado y comprobado como efectivo. Un sastre se la pasa todo el día sentado en su casa, aburrido. ¿Qué hace el sastre para tener ganas de coser y no confundirse, por falta de concentración, y corte por donde no debe? Se pone a cantar alguna melodía. Por lo tanto, en el primer tercio del año, yo les enseñé a mis aprendices las melodías de los Días Solemnes. De esa forma, se sientan y mientras cosen, entonan la melodía de ‘*Adón Haselijot, Bojén levavot...*’; de esa forma, les dan ganas de coser.

”En el segundo tercio, tomo una tela para saco, dibujo con tiza la forma que hay que cortar y los aprendices tienen que cortar con destreza precisamente por donde yo les dibujé. Su hijo se destacó en este segundo tercio en particular, su majestad. Usted no sabe cómo él corta. A la derecha y a la izquierda, en un par de minutos todo está cortado... también por donde no dibujé... Él es un experto cortándolo todo.

”En el tercer tercio, tomo hilo y aguja, y les explico a los aprendices cómo coser. Pero aquí, qué puedo decirle. Su hijo no captó nada de nada”.

El rey le dijo: “¡Sastre, sastre! ¿Acaso te envié a mi hijo para que le enseñaras melodías de los Días Solemnes? ¿Acaso necesitaba yo que le enseñaras a cortar? ¡En mi palacio, él ya es experto en cortar! Él corta con pericia alfombras, cortinas... ¡de todo! Yo te lo encomendé para que le enseñaras un oficio, por lo menos que supiera coser un poco, o que pudiera hacer pequeños arreglos de ropa... Si ni siquiera esto le pudiste enseñar, entonces, ¿qué sí le pudiste enseñar?”.

El rey, cabizbajo, lloró diciendo: “¡Qué hijo sin éxito tengo! Cantar sí sabe, cortar sí sabe, pero si no sabe coser, ni siquiera algo pequeño como un botón, ¿de qué vale?”.

El Maguid de Dubna nos explica la alusión: “Llega Rosh Hashaná y nosotros cantamos las melodías de los Días Solemnes. Pero Rosh Hashaná no es solo melodías. Hay quienes lo que saben hacer es cortar... cortan manzanas y las sumergen en miel. Pero Rosh Hashaná tampoco es para cortar manzanas... Rosh Hashaná es la época en la que tenemos que progresar en algún aspecto, aunque sea pequeño. Si no hacemos esto, entonces, ¿qué sí haremos? *Hakadosh Baruj Hu* nos pide: ‘¡Vuelvan a Mí! ¡Den tan solo un paso adelante!’”.